

Semana 7 – Política, economía y elecciones



“Les hablé con el corazón y me contestaron con el bolsillo” dijo el ex ministro de economía político de Alfonsín en 1989, Juan Carlos Pugliese, en lo que fue el reconocimiento más poético en el sentido que en economía hay aspectos técnicos ineludibles. Cuando escuchamos explicar la decisión de eliminar la inflación de a poco “para no generar despidos, ajuste fiscal y social”, también parece una apelación al corazón.

Puede que sea más piadoso, y novedoso, eliminar sin demora el ajuste social que representa la inflación, que diferir la solución del déficit fiscal que la provoca. Quizás se vive como tragedia el no arreglo con los holdouts, porque impide financiar el déficit fiscal con endeudamiento más que por los efectos sociales del déficit, quizás haya una fuerte convicción técnica no declarada: que el gasto público es inflexible a la baja.

Vale recordar que el gobierno anterior se quedó sin batallas imaginarias por inventar y sin estadística por fraguar, para evitar la difusión y comprensión de los efectos sociales devastadores de la inflación, ser sincero acerca de su existencia y exacto para medir la inflación y sus efectos es una clara mejora de convivencia colectiva, aunque dudo que por sí sola lleve a mejor destino, si la herramienta antiinflacionaria central es el endeudamiento, como parece ser la percepción dominante en estos días.

El endeudamiento, históricamente, operó más como un indulto a los efectos inflacionarios del déficit fiscal y el preludio de una nueva crisis, que como parte integrante de una política para paliar los efectos sociales, mientras

se adoptan medidas eficientes y sustentables para remover el déficit fiscal; de otra forma no se explican los sucesivos defaults de nuestro país y el simultáneo déficit fiscal, endeudamiento creciente e inflación.

La batalla cultural puede ser también lograr un aprendizaje, comprender que la economía tiene sus reglas y la política también, que la política y la economía tienen sus límites, que ambas conviven todo el tiempo y que cuando las decisiones del poder toman en cuenta reglas y límites de ambas hay beneficios sociales y políticos para la comunidad en su conjunto, pero cuando ignoran límites y reglas solo se aumenta la pobreza y se precariza la actividad productiva.

La preocupación del propio gobierno por la inflación, que sigue como si nada hubiese pasado el 10 diciembre de 2015, parte de saber que: cuando hay errores técnicos en la política económica hay perjuicios sociales y por tanto, aun cuando haya algunos aciertos políticos, el resultado será menos votos, mientras que cuando hay aciertos en la economía, se obtienen dividendos sociales favorables y por tanto los errores políticos carecen de efectos electorales adversos de importancia, se ganan elecciones igual.

El kirchnerismo perdió la elección, fundamentalmente, por su fracaso económico. Este fracaso hizo ver que Scioli y todo su entorno, eran garantía de continuidad de los males económicos y las arbitrariedades políticas hechas para tapar sus fracasos, tan tangible es este fracaso que el margen social para el error es cercano a cero.

Todo el mundo sabe que la elección del 2017 es una elección intermedia clave, que requiere un resultado contundente en materia económica para ganarla y así facilitar la gestión legislativa del oficialismo. Entonces, sí o sí se necesitan resultados tangibles y una percepción favorable respecto de la evolución económica, esto es lo que define si la remoción de las causas de la inflación se llevará a cabo o no y en qué tiempos.

Por Germán Gegenschatz

Buenos Aires, 12 de febrero de 2016.